

# **Memorias Silenciosas De La Región Del Biobío: El Caso De La Ballenera Trinidad. Caleta Chome, 1940-1983**

**Melissa Coronado Silva \***

## **Resumen**

El presente artículo busca difundir la historia tras la Industria Ballenera en Chile, específicamente en Caleta Chome, Región del Biobío. La investigación tiene como base la información obtenida en la tesis de pregrado titulada Industrias y mujeres en el sur de Chile. Inclusión laboral y reproducción social (1940-1983): El caso de las mujeres de la Ballenera Trinidad, Caleta Chome, realizada en marco del FONDECYT 1200806, guiada por la profesora Alejandra Brito Peña.

---

\* Diplomada en Historia Política por la Universidad de Chile- Licenciada en Historia por la Universidad de Concepción- Asistente de Coordinación del Archivo Histórico de Concepción. coronadosilva4@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0009-5490-9870>. La investigación tiene como base la información obtenida en la tesis de pregrado titulada Industrias y mujeres en el sur de Chile. Inclusión laboral y reproducción social (1940-1983): El caso de las mujeres de la Ballenera Trinidad, Caleta Chome, realizada en marco del FONDECYT 1200806, guiada por la profesora Alejandra Brito Peña.

## 1. Introducción

Todos los mares del mundo solían ser pródigos en ballenas. Apenas América se incorpora a la geografía universal, los cronistas dan cuenta, no solo de su presencia, sino de su captura por los naturales\*.

En Chile era frecuente encontrarse con avistamientos de ballenas, desde los primeros asentamientos humanos e incluso en la época colonial, tal como lo reflejan los relatos de diversos viajeros, como el marino La Pérouse. A pesar de los abundantes registros de avistamientos, del consumo de ballenas en algunas latitudes y de las creencias de los pueblos originarios\*\* que entregaban un carácter místico o sagrado a estos imponentes animales, la industria ballenera en el país tuvo un desarrollo más bien tardío.

Antes de la creación de la industria ballenera como tal, sólo se aprovechaba la comida que se podía obtener de los cetáceos que varaban naturalmente en las costas, cosa que cambiaría en los inicios de la República. Inspirada por los cazadores extranjeros, la gobernación de Chile ve una oportunidad rentable en la caza de estos majestuosos animales. Así, el gobernador Ambrosio O'Higgins promueve la caza de ballenas mediante diversos proyectos.

En Chile, la industria fue próspera, contando con diversas empresas a lo largo de toda la costa, entre los lugares más reconocidos, se encuentran Iquique (Bajo Molle), Valparaíso (Quintay), Concepción/Talcahuano (Isla Santa María y Chome), Valdivia (San Carlos de Corral), Chiloé (Isla San Pedro e Isla Guafo) y Punta Arenas (Bahía Águila). En el caso de Concepción, la industria se traslada de la Isla Santa María a Caleta Chome, por factores logísticos.

Durante los siglos XIX y XX, varios empresarios regionales intentaron emprender en la caza de ballenas, incluso el filántropo Pedro del Río Zañartu formó una sociedad en Talcahuano, dotada de numerosas naves. Sin embargo, su empresa no prosperó, pero varios de sus asociados corrieron mejor suerte, por ejemplo, la Sociedad "Mathieu y Brañas". Luego de 1920, estas empresas comienzan a cesar sus funciones.

En la Región del Biobío, la ballenería más antigua data de 1840, de la mano de la familia Olivares, quienes lograron armar una empresa cuyo funcionamiento se extendió por más de 100 años. Sin embargo, la época comprendida en el presente estudio es de 1940 a 1983 ya que se centra en el caso específico de la industria en Chome.

A fines de la década de 1940 Juan Macaya se traslada, junto a su familia, a la Península de Hualpén desde la Isla Santa María, donde fundan una empresa que se

\* Cartes Montory, Armando, *Los cazadores de Mocha Dick*, Pehuén Editores- Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015, p.22.

\*\* Entre ellos los Selk'nam y los Mapuche.

dedicaría por más de 30 años a la caza de ballenas. El estudio presentado en este artículo tiene como objetivo el rescate y difusión de la historia y las memorias de personas que vivieron en la época de funcionamiento de la empresa, ubicada en Caleta Chome.

Con el concepto de “memorias silenciosas” nos referimos a las historias que han quedado sin contar o que son conocidas solo por grupos pequeños de personas, y que están en peligro inminente de desaparecer. En la región, pocas personas saben de la existencia de Caleta Chome, y menos aún, saben de la cultura ballenera que ahí se desarrolló. Es por esto que aquí abordamos la historia y recuerdos de esta tradición como “memorias silenciosas”.

## **2. Los inicios de la familia Macaya**

La Ballenera Trinidad tiene su origen en la Isla Santa María, de la mano de Juan Macaya Aravena, quien fundó una empresa familiar que cazaba ballenas de manera artesanal, con herramientas rudimentarias y en pequeñas embarcaciones llamadas “Chalupas”. En la empresa, participan los 10 hijos varones de Juan Macaya y Trinidad Medina, y llevan por nombre “Compañía de Pesca y Comercio Juan Macaya e Hijos” desde 1932.

Las técnicas de caza eran bastante básicas; el método consistía en esperar a las ballenas que se acercaban a la costa, para atacarlas desde la chalupa con arpones y luego arrastrar al animal ya muerto a tierra firme, para así obtener su aceite y comercializarlo en el continente. El consumo de la carne de ballena no era masivo, así que no era el principal interés económico; el aceite, por su parte, se utilizaba para hacer velas y otros artefactos que eran de gran utilidad en la época.

La industria ballenera se transformó en una actividad económica de gran rentabilidad, sumada a la gran fuerza laboral con la que contaba la familia Macaya Medina: sus hijos. Hacia 1944\*, logran comprar su primer buque ballenero, modernizando su quehacer y mejorando la situación económica de la familia, la cual, en un comienzo, era bastante precaria. Esta mejoría económica le permite a la familia comprar un terreno en tierra firme, lo que, además, permite el crecimiento de la empresa y abarata los costos de transporte de su producción hacia el Puerto de Talcahuano, centro neurálgico de comercio y exportación. Así, se trasladan al Fundo Los Lobos, en la Península de Hualpén.

## **3. La ballenera en tierra firme**

En 1946 la Compañía cambia de nombre a “Compañía de Pesca y Comercio de Macaya Hermanos” y la ballenera que comienzan a construir en tierra firme el año 1948, recibe el nombre de “Planta Ballenera Trinidad”, en honor a la matriarca de la familia, Trinidad Medina.

\* «Nuestra Historia», Macaya Seafoods, revisado el 25 de septiembre de 2022, <http://www.macayaseafoods.com/historia/>

El poblado de Caleta Chome se crea gracias a la llegada de los Macaya y su industria, en conjunto con 12 familias traídas desde la Isla que ya tenían experiencia en el rubro, sumadas a las familias de los habitantes de la Península que trabajaron en las labores de construcción de caminos, casas y la misma planta ballenera. La población de Chome alcanza los 300 habitantes en su época de esplendor.

Luego de 3 años de construcción, en octubre de 1951, comienza a operar la industria, llegando a tener 5 naves de carácter moderno en funcionamiento, que permitían cazar y llevar a tierra firme más de una decena de cetáceos, donde eran faenados.

La cacería de ballenas vive su apogeo entre las décadas de 1950 y 1960, llegando a cazar 80 animales al mes, especialmente cachalotes (Carreño y Quiroz, 2019).

Según testimonios de los descendientes de los trabajadores de la planta ballenera, el nivel de producción permitía que la empresa regalara kilos y kilos de carne a sus empleados.

“Ballena en la rampa”. Cachalote en proceso de faenamiento, en Factoría de Chome, 1953. Colección iconográfica del Archivo Histórico de Concepción.



#### 4. El ocaso de un próspero negocio

Sin embargo, y pese a lo próspera que se veía la industria, “comienza a decaer debido a múltiples factores: las maquinarias carecen de mantención, el precio del aceite de ballena baja generando menos ganancias y por sobretodo, se empieza a vivir la escasez de ballenas” (Coronado, 2022, p. 48).

Para hacer frente a esta escasez, el Ministerio de Agricultura establece cuotas de caza, así, “los barcos podrán cazar 39 ballenas de aleta, 75 ballenas sei, 70 ballenas de esperma y 32 BWU”, las que en ningún caso podrán ser azules, jorobadas o francas” (Carreño y Quiroz, 2019, p. 144). Con esto, la empresa entra en crisis. Ya no produce como en antaño y sus productos no se venden al precio acostumbrado.

Con el fin de mantener la industria familiar a flote y abaratar costos de producción, los Macaya implementan una serie de medidas, entre ellas, traer trabajadores de la recientemente cerrada ballenera de Quintay (situación que genera tensiones

\* Bwu: Blue whale unit (unidades de ballena azul).

entre los balleneros locales y los recién llegados); y arrendar una embarcación más moderna y económica, ya que los que tenían no cumplían con las necesidades del crítico momento. Para poder utilizar esta embarcación tuvieron que obtener autorización del Gobierno quienes establecieron una serie de condiciones aún más estrictas que las antes descritas, por ejemplo “cazar no más de 500 ballenas anuales por un plazo de tres años, siendo las especies autorizadas la ballena boba [o ballena sei] y el cachalote” (Carreño y Quiroz, 2019, p. 154).

A pesar de las medidas implementadas y de todos los esfuerzos por mantener el emprendimiento familiar, a mediados de la década de 1970 el panorama es aún más desolador; la cantidad de ballenas cazadas era mínima no solo por temas técnicos, sino que también por factores ambientales: la caza indiscriminada alrededor del mundo había llevado a los cetáceos al borde de la extinción.

El hito que cambia, quizás para siempre la historia de la Planta Ballenera Trinidad y la vida de los habitantes de Chome, fue participación de Chile en la Convención Internacional para la Regulación de la Caza de Ballenas en el año 1979, en la cual se discutió limitar el número de cetáceos que podían ser cazados. Dos años más tarde, la Comisión Ballenera Internacional (CBI) establece “una cuota de captura máxima permisible de 75 cachalotes o ballenas esperma, en aguas jurisdiccionales chilenas” (Carreño y Quiroz, 2019, p. 163). Muchas menos que las 300 permitidas hasta hacía unos años antes.

Ese mismo año, Chile se compromete a terminar con la caza de cetáceos. Aun así, la Compañía Macaya solicita autorización para cazar durante 1982, lo que es negado. Finalmente, en Chile se decide dejar de cazar ballenas a partir de julio de 1981 (Carreño y Quiroz, 2019, p. 166).

El cierre definitivo de la Planta Ballenera Trinidad fue entre 1983 y 1986. El edificio de la Ballenera se desarmó en su mayor parte, y todo lo que podía generar algún ingreso, fue vendido, dejando solo la fachada principal de lo que fue el edificio de la industria, y que hoy, son solo ruinas en inminente peligro de derrumbe.

La población de la Caleta disminuyó enormemente, debido a las pocas oportunidades de trabajo que quedaban sin la empresa. En la actualidad, la población no supera las 100 personas, la que, en su mayoría, está compuesta por gente de mediana y tercera edad.

La planta ballenera de los Macaya es la última en dejar de funcionar en Chile.



Vista interior de la ballenera en la actualidad.  
Fotografía de elaboración propia.

## 5.El traspaso de las memorias y el retorno de las ballenas

La historia de la comunidad chomina, se compone de las vivencias y recuerdos de los trabajadores y sus familias, así como de los descendientes del fundador de la empresa, quienes expresan que existía una buena relación entre ambos grupos. Conversar con ambos actores es enriquecedor, pues aportan miradas y recuerdos distintos, pero a la vez complementarios.

Para dar inicio a la investigación presentada en este artículo, se realizaron diversas entrevistas presencial y online, a hombres y mujeres de diversos grupos etarios, con las que se obtuvo información básica del trabajo realizado en la Caleta durante y después del funcionamiento de la Ballenera, los diversos roles e incluso un poco de historia familiar (Coronado, 2022).

Entre estos entrevistados y entrevistadas, se encuentran descendientes de trabajadores de la ballenera y un descendiente de la familia Macaya.

Los datos que se obtuvieron fueron de carácter cualitativo y responden a la historia particular de cada uno de los entrevistados. Algunas de las cosas que pudieron ser recogidas con la investigación, fue, por ejemplo, el rol que la mujer tuvo en la ballenera, que, si bien no fue directo, se enmarcó en el trabajo de cuidados; algunas de sus tareas eran ir a dejar la comida a los trabajadores, a buscar la ropa sucia e incluso a retirar la carne de ballena que se les entregaba a los balleneros, además de mantener el orden de la casa y criar a los hijos. También, paralelo a la actividad ballenera, hubo familias que se dedicaron a la pesca artesanal y algunas de ellas lo hacen hasta hoy en día.

En cuanto a los descendientes de la familia Macaya, ellos emigraron de la Caleta con el cierre de la industria familiar, quedando solo uno de ellos viviendo en Chome, don Carlos Macaya, quien refiere que se ha quedado allí por el amor al mar, como tantas otras familias que decidieron quedarse aún tras el cierre de su fuente de ingresos.

Los habitantes de la Caleta dan gran importancia de las fiestas típicas del lugar, siendo estas un gran aporte para la cultura y la economía de la Caleta, como los santorales, fiestas católicas como San Pedro, fiesta del Changai (crustáceo típico de la zona), entre otras.

Las mujeres de la Caleta fueron, muchas veces, las que contaban las hazañas de los balleneros, las que hablaban sobre el trabajo de sus familiares en la industria, las que han mantenido viva, por años, la historia y memoria de la Ballenera Trinidad. Sin embargo, se evidencia una tendencia a no querer hablar más del pasado.

Los trabajadores de la Ballenera, en su mayoría, han muerto, sus descendientes han emigrado, la historia se ha ido borrando del recuerdo colectivo. Así mismo se encuentra el edificio que fuera una vez una próspera industria: abandonado, en peligro de derrumbe, corroído por la salinidad del mar.

Treinta años después del cierre de la Ballenera Trinidad, las ballenas han retornado,

poco a poco, a las costas. Ahora sin peligro de ser cazadas.



Vista panorámica de la ex planta ballenera Trinidad.  
Fotografía de elaboración propia.

La población de Chome, diezmada por sus devenires, ha encontrado nuevas maneras de subsistir. Entre ellas se encuentran la pesca, la recolección, la venta de productos locales en ferias libres y la creación de cocinerías en la costa de la Caleta estimuladas por el turismo.

Las ruinas de la ballenera siguen en pie, atestiguando la historia de este poblado, y son usadas como bodega de algunos pescadores. La rampa por donde se subían las ballenas para ser faenadas, ahora se usa de punto de recalada para los botes de los pescadores cuando el mar está “bravo”.

Actualmente, Caleta Chome recibe visitantes, quienes se agasajan con las comidas ofrecidas en las cocinerías de las mujeres chominas. Además, se realizan rutas en bote o a pie para conocer la flora y fauna del lugar, ya que la Península de Hualpén cuenta con características naturales únicas. Las ballenas han empezado a retornar: entre octubre y abril es posible ver ballenas de manera esporádica, entre ellas jorobadas y fin.

Lamentablemente, cuando se visita la Caleta y se pregunta a algunos habitantes por la ballenera, se puede vislumbrar el poco interés de algunos de reconocer y difundir la historia de su hogar. Con esto, es importante mencionar que es muy difícil, o casi imposible, rescatar la historia y memoria de quienes se rehúsan a mirar a su pasado, de quienes presentan un claro desinterés por preservar y difundir lo que sus familias vivieron e hicieron. Solo queda intentar, una y otra vez, recuperar estas memorias silenciosas, y difundir y atesorar aquellos testimonios que se logren rescatar.

## 6. Una breve nota

La información aquí presentada, responde a años de visitas a la Caleta, no solo con fines académicos, sino que con un real interés en este lugar único y en su gente. En cuanto a lo que se ha escrito y publicado sobre la Caleta, se encuentran una cantidad sorprendentemente pequeña de libros y tesis universitarias, que no tienen un enfoque histórico, sino que responden a disciplinas como arquitectura y antropología. Estos escritos son de gran utilidad y demuestran que aún falta mucho por descubrir, rescatar y difundir del lugar, su historia y su gente.

## Referencias

- Andrade, C. (2014). *Imaginarios sociales Balleneros. Construcciones desde Chome y Quintay* [Tesis para optar al grado de licenciada en antropología social]. Universidad de Chile.
- Astudillo, A. (2001). Vestigios de una ballenera: Aproximación visual a la caleta Chome». *Revista Chilena de Antropología Visual*, 1, 85-94.
- Carreño, G. & Espinoza, A. (2012). El Arpón se queda en la familia: la ballenera Macaya en el Golfo de Arauco. *Povos e coletivos pesqueiros*, 67-92.
- Carreño, G. & Quiroz, D. (2019). *Itinerarios Balleneros. De la caza tradicional a la caza moderna (... o de Isla Santa María a Caleta Chome, Chile)*. Ediciones del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Cartes Montory, A. (2015). *Los cazadores de Mocha Dick*. Pehuén Editores / Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.
- Contreras, V., & Ovando, G. (2015). *Informe Socio cultural. Poblaciones post Industriales de Penco, Chiguayante y Chome: Su conformación y estado actual para una revalorización patrimonial*. Universidad de Concepción.
- Coronado Silva, M. (2022). *Industrias y mujeres en el sur de Chile. Inclusión laboral y reproducción social (1940-1983): El caso de las mujeres de la Ballenera Trinidad, Caleta Chome*. [Tesis para optar al grado de licenciada en historia]. Universidad de Concepción.
- Espinoza, A. (2011). *El camino de la ballena: de Santa María a Chome y de Chome al fondo del mar* [Tesis para optar al título de antropólogo y al grado de licenciada en antropología social]. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Pizarro, H. (2014). *Relaciones de poder en torno a la experiencia del Sindicato Ballenero Macaya Hermanos* [Tesis para optar al título de antropólogo y al grado de licenciada en antropología social]. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Quiroz, D. (2020). *Soplan las ballenas: historias sobre la caza de cetáceos en las costas de Chile*. Biblioteca Nacional de Chile.
- Quiroz, D., & Carreño, G. (2017). Narrativas etnográficas sobre ballenas y balleneros en las costas de Chile. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, 28, 33-55.